

La política vigilada

*La comunicación política
en la era de Wikileaks*

Antoni Gutiérrez-Rubí

Prólogo de Daniel Innerarity



EDITORIAL UOC

Índice

Prólogo	15
Introducción	19
PRIMERA PARTE: La política en la era de Wikileaks	23
Capítulo I. Guardianes o liberadores	32
El ciudadano tiene el poder	34
Capítulo II. La delación política	37
Capítulo III. La política <i>retratada</i>.	41
Capítulo IV. La política filmada.	43
Capítulo V. La denuncia cívica	45
Capítulo VI. La denuncia anónima	49
Capítulo VII. La política transparente.	53
SEGUNDA PARTE: Retos para la acción	
(y la comunicación) política	57
Capítulo VIII. La fiscalización política: vigilancia,	
monitorización, petición	59
Capítulo IX. Geolocalización y <i>mapping</i>	71
Capítulo X. La visualización	77

Capítulo XI. Activismo	85
De la acción a la deliberación	97
Capítulo XII. ARTivismo	101
1. ARTivismo	102
2. Contrapublicidad.	104
3. Marketing de guerrilla	105
4. <i>Flashmobs</i>	108
TERCERA PARTE: La política sin partidos	111
Capítulo XIII. Política móvil	113
Capítulo XIV. Política sin partidos	125
Capítulo XV. Las primaveras	135
Capítulo XVI. El #15M	141
Epílogo	149
Bibliografía	157

Prólogo

El desconcierto de Leviatán

Desde los más escépticos hasta los más entusiastas, tanto quienes están indignados como aquellos que no saben quién es el culpable de su incertidumbre, todos comparten la impresión de que algo serio le está pasando a nuestro sistema político. No es que los tiempos precedentes hayan sido especialmente plácidos desde el punto de vista político. Seguramente hubo más guerras y conflictos, las instituciones políticas eran más deficientes y las cosas no daban para esperar demasiado de la política. Pero tal vez las orientaciones básicas estaban más claras: los marcos y las reglas del juego, el estado nacional como gran instrumento de dirección del cambio social, hasta los amigos y los enemigos eran más identificables que ahora, en la época de la violencia difusa, las amenazas comunes y la imperiosa necesidad de cooperar.

A mayor incertidumbre, aumenta la carga emocional. El paisaje político se ha teñido últimamente de tonos sentimentales negativos: desconfianza, indignación, miedo, inseguridad, desesperanza... No es una profecía demasiado audaz aventurar que los años venideros van a estar caracterizados por la decepción. Viene una época de desilusión democrática. Ni los instrumentos de gobierno tienen la eficacia de la que todavía presumen, ni las democracias contemporáneas responden a las expectativas que nos habíamos forjado en cuanto a los ideales de autogobierno, igualdad y eficiencia. Como todo desengaño, éste puede hacernos más cínicos y menos ilusos, pero también puede ser el origen de aprendizajes colectivos e innovaciones políticas que no hubiéramos realizado en tiempos de menor agitación.

La decepción es lógica no tanto porque lo estemos haciendo mal, como por el hecho de que la realidad se mueve más rápidamente que nuestros conceptos y procedimientos de gobierno. Lo que le pasa a Leviatán es que está más desconcertado que nunca, frente a un sistema económico que parece ingobernable, ante desafíos que exceden su ámbito de eficacia y legitimidad, acostumbrado a un estilo en el tratamiento de los problemas que no se caracteriza por la modestia y la disposición a aprender. El poder político ha sido muchas veces excesivo, arbitrario e incluso despótico, pero ahora se estrena en una situación de debilidad y desconcierto a la que no estaba acostumbrado.

Todo esto coincide en el tiempo con la constitución de unas sociedades del conocimiento, que son cualquier cosa menos una masa informe de ciudadanos incompetentes, que disponen además de unos conocimientos y unas tecnologías que han potenciado enormemente su capacidad de vigilar y controlar.

Tampoco es que los ciudadanos sepan plenamente lo que quieren y se limiten a exigirlo. El desconcierto no podía acosar al poderoso y dejar tranquilo al pueblo, como si éste gozara del privilegio de ser depositario de unas certezas que las élites han perdido. No está asegurado que una mayor competencia tecnológica nos haga necesariamente más críticos porque también podría llevarnos a una mayor docilidad. De hecho, esa ciudadanía dirige al poder unas exigencias que son a veces difíciles de conciliar; queremos que Leviatán cumpla su promesa de proteger pero que nos deje en paz, reclamamos liderazgo pero rechazamos el estilo autoritario, la desafección no nos ha llevado a rebajar ni nuestras exigencias ni nuestras expectativas respecto de la política, reivindicamos la atención a nuestros intereses más inmediatos y sectoriales a la vez que le adjudicamos al sistema político una responsabilidad en relación con el largo plazo o los intereses generales de la sociedad en su conjunto...

Como es propio de toda situación crítica, de cambio o al menos de agitación, hay un elemento de ambivalencia que dificulta la ta-

rea de los futurólogos. ¿Estamos a las puertas de una radicalización democrática o en la antesala de nuevos populismos? ¿Debemos esperar de las redes sociales la utopía de un mundo sin autoridad o haríamos mejor en entender y protegernos frente a las nuevas distribuciones del poder? ¿Desestabilizará esto nuestros sistemas políticos o contribuirá a mejorarlos? Mientras resolvemos esos interrogantes, tal vez haríamos bien en abandonar la retórica de los grandes cambios que acontecen porque se hubieran desatado ciertas fuerzas imparables y sustituirla por la indagación de las posibilidades de aprendizaje colectivo que todo esto nos ofrece.

Ahora que parecen haberse puesto de moda los escritos que exhortan a otros a hacer algo en política –a indignarse o comprometerse– yo propondría –pese a que casi nunca he sabido lo que deben hacer los demás– un eslogan alternativo: ¡Comprended! Tomo la palabra comprensión en el doble sentido de, por un lado, hacerse cargo de la complejidad del mundo y las constricciones que nos impone nuestra condición política y, por otro lado, ser comprensivo con estas dificultades. Toda crítica que no parta de ambas actitudes –respeto a la dificultad de la política y benevolencia hacia los que se dedican a ella– no será todo lo radical que podría ser para impugnar con buenas razones sus evidentes deficiencias.

Antoni Gutiérrez-Rubí nos ofrece en este libro algo de lo que estamos muy necesitados: da que pensar. Como pionero en unos territorios a medio colonizar, examina y cartografía de manera rigurosa y valiente. Mientras otros ordenan cómodamente el pasado, el autor de este libro arroja muchas luces sobre ese futuro en el que Leviatán está tan necesitado de orientación.

DANIEL INNERARITY*

* Daniel Innerarity es catedrático de Filosofía Política y Social, investigador Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y director del Instituto de Gobernanza Democrática <www.globernance.com>.

Introducción

En el momento de dar los últimos retoques al libro que tienes en las manos, el gobierno español ha aprobado¹, en el último Consejo de Ministros del curso político (y en el mismo en el que el presidente del Gobierno anunciaba elecciones generales anticipadas para el 20 de noviembre de 2011), el Anteproyecto de Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

Ha sido una aprobación *in extremis*² que, desgraciadamente, no podrá tramitarse parlamentariamente como proyecto de ley en esta legislatura debido a la convocatoria de elecciones. Sin embargo, la andadura de la ley parece ya irrevocable y, con toda seguridad, formará parte de los primeros proyectos que serán tratados en la legislatura de comienzos del año 2012.

El Gobierno cumple así con un reiterado compromiso electoral y político y abandona la poco edificante lista de países de la Unión Europea (Chipre, Grecia, Luxemburgo y Malta) que aún no había regulado este derecho.

La Ley debe garantizar «el derecho universal a acceder a la información elaborada o adquirida por los poderes públicos en el ejercicio de sus funciones, cualquiera que sea su soporte y su forma de expresión». Sorprende que hayamos tardado tanto en regular lo que es un derecho efectivo en países con menos tradición democrática que el nuestro como son Liberia, Tailandia o Sudáfrica, que

1. Viernes, 29 de julio de 2011.

2. Como la de la reforma *exprés* de la Constitución, de la que también hablaremos en otro capítulo.

–como la mayoría de los países de la OCDE– disponen ya de tal legislación desde hace mucho tiempo.

La sorpresa se acrecienta cuando, además, existe el convencimiento colectivo que tal impulso legislativo supone un salto adelante para luchar contra la corrupción, recuperar el prestigio de la política o fomentar la participación democrática en un contexto en el que la opinión pública española puntúa muy negativamente la percepción de la política y de los políticos³. Aunque, finalmente, se ha aprobado. O mejor dicho, se ha dado el tardío pero indispensable primer paso. Veremos cuál es su desarrollo y su proyección en la nueva legislatura y, en especial, por parte del nuevo gobierno que salga elegido de las urnas en noviembre.

La transparencia es una de las consecuencias políticas del incremento de la madurez democrática de nuestras sociedades y de una renovada demanda moral y actitudinal que se le exige a la política en el cumplimiento de sus obligaciones y en el desarrollo de sus funciones. Y, también, un antídoto (o, al menos, una seria prevención) para las oscuras prácticas que rozan o cruzan la legalidad, llegando a vulnerarla.

En una sociedad decepcionada, crítica y muy informada, cada vez aparecen nuevas herramientas para monitorizar y fiscalizar las actividades políticas. Ausente la rendición de cuentas exhaustiva, los ciudadanos han pasado a la acción. Las tecnologías sociales y la trazabilidad digital de la mayoría de los actos administrativos, así como el ingente volumen de datos, referencias y menciones vinculadas a la acción política, permiten una cartografía constante, una observancia geolocalizada, personalizada y acumulada con una gran variabilidad de informaciones y visualizaciones gráficas. Algunas de ellas ofrecen nuevas perspectivas, nuevas fotografías y nue-

3. El 66,8% de los españoles considera la situación general de la política española «mala» o «muy mala», según datos del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de mayo de 2011. «La desconfianza en la política alcanza un récord histórico». *El País*, 10 de junio de 2011.

vas realidades de una manera extraordinariamente atractiva y potencialmente muy democrática de ejercer un control cívico del poder político.

Hay un ánimo fiscalizador por parte de la ciudadanía hacia la gestión política (dónde van mis impuestos, cuánto se gasta, quién, etc.) que se traduce en una eclosión de iniciativas cívicas que, aprovechando los márgenes y las grietas de la información pública⁴, analizan, documentan y relacionan con un espíritu crítico, en algunos casos, impaciente e insaciable. Hay nuevas oportunidades para la vigilancia: cocreación cívica, *apps* políticas, datos abiertos, experiencias de participación ciudadana... Todo evoluciona muy rápido, y cada vez con mayor aceptación y participación.

La política democrática está cada vez más vigilada por los ciudadanos. Se está produciendo un cambio radical en la comprensión, paciencia y aceptación de una determinada praxis de gestión política e institucional.

Este libro pretende explorar el fenómeno creciente de *la política vigilada*, así como hacer un recorrido por los principales conceptos que la sustentan y explican, mostrando un buen número de iniciativas que, sin ánimo excluyente ni compilatorio, nos enseñan cómo la ciudadanía digital y los nuevos actores sociales irrumpen en el panorama mediático y en la construcción de la agenda pública con una inusitada fuerza, legitimidad y visibilidad.

Esta nueva realidad, con sus límites, retos y riesgos, apunta directamente a la credibilidad de los actores protagonistas de la política democrática: los partidos y los políticos. También a nuestro sistema de representación. La política vigilada debe ser un acicate para la renovación y un contrapunto para romper la fuerza y la exclusividad (y con ella, sus posibles déficits) de los partidos en el sistema democrático.

4. O sus posibilidades, como las que ofrece la administración estadounidense que, sin esperar la petición de nadie, decidió abrir y ofrecer a través de un portal accesible (*OpenData*) toda la información disponible, poniéndola al alcance de la sociedad.

En el mundo local, por ejemplo, y en particular en los municipios más pequeños, ya estamos experimentando nuevas fórmulas de representación, gestión y participación. En estos ámbitos, la política vigilada es la política participada.

Pero no queremos poco, ni pequeño. Existe un palpito de exigencia nueva. Impaciente. Ya hemos esperado demasiado. A menos transparencia, más vigilancia. A menos participación, más control. A menos rendición de cuentas, más fiscalización. A menos comunicación e información, más visualización y geolocalización. A menos democratización... más democracia. No hay vuelta atrás. La política debe ser rescatada de su deriva. Y no sobran brazos, dentro y fuera de las organizaciones políticas. Y, quizás, también necesitaremos nuevos instrumentos. Exploremos. Juntos. Inaplazablemente. Urgentemente.

Espero que sigamos en contacto y que este texto ayude a las personas que quieran otra política y no se resignan a pensarlo o decirlo estén donde estén.

El libro es, también, solo una oportunidad para compartir y conocernos, querido lector, querida lectora.

Verano de 2011
antoni@gutierrez-rubi.es
@antonigr

Capítulo I

La política en la era de Wikileaks

«El primer gesto revolucionario es decir las cosas por su nombre.»

ROSA LUXEMBURGO

Jonathan Zittrain⁵ nos advertía que el entramado de plataformas de pago y la proliferación de aplicaciones y tendencias a la centralización están poniendo en peligro la naturaleza libre y abierta de la Red. En el último congreso de *Freepress.net*, organizado en Boston a principios de 2011, Zittrain agudizó su advertencia al afirmar que «lo que nos venden como innovación son en realidad instrumentos de control⁶» y que en la Red se está librando una batalla por la libertad, «por un lado existe el riesgo de una “cantonización”, y que Internet acabe siendo no ya un lugar neutral sino uno bajo estricto control y lleno de “jardines vallados”. Por otro lado, está esa fuerza centrípeta, innovadora e imprevisible, que forma casi parte del ADN de la Red».

Lo relevante, a mi juicio, sobre lo que significa Wikileaks, al margen de los hechos circunstanciales, no es otra cosa que esta lucha entre las dos grandes fuerzas estratégicas que compiten por la naturaleza de Internet. La coordinación de gobiernos y empresas para ejercer mecanismos de propiedad, control e incluso de censura o limitación de la libertad de la Red está en el epicentro de una revuelta de los usuarios y ciudadanos que llenan las plazas digitales y las públicas.

¿Qué ha pasado para que un sitio de filtración de documentos se haya convertido en una marca de confianza⁷? ¿Qué lo ha hecho po-

5. Codirector del Centro Berkman para Internet y Sociedad en Harvard Law School y autor del libro *El futuro de Internet y cómo pararlo*.

6. «Entrevista a Jonathan Zittrain». Carlos Fresneda, *El Mundo*, 24 de abril de 2011.

sible? Pues que gran parte de la prensa democrática, por costes o por cesiones, dejó de hacer el periodismo de investigación de las relaciones y dependencias de poder, económicas y políticas, entre las corporaciones y los gobiernos. El vacío generado, síntoma de complicidad activa o pasiva, ha desacreditado la confianza en los medios de comunicación (en 2009, un estudio de opinión del Pew Research Center for the People & the Press señalaba que la credibilidad de los medios de comunicación estadounidenses había caído al nivel más bajo de las últimas dos décadas. En Europa, el Instituto YouGov, en uno de sus informes elaborados el mismo año, apuntaba que, en el caso de la prensa británica –referente de prestigio hasta el momento– la confianza en los diarios tradicionales había caído hasta un 22%). Este deterioro va en paralelo al descrédito de la política, estableciéndose unas relaciones causales, unas pasarelas de condicionamiento, que podrían explicar la irritación que provocan las connivencias mediáticas y políticas. Wikileaks es el símbolo de una respuesta triple: frente a la política cómplice, frente a las corporaciones abusivas y frente a los medios claudicantes.

Jay Rosen⁸, promotor de la organización informativa «sin Estado» –*stateless*–, cree que el periodismo ciudadano o la vigilancia cívica «es un nuevo agente capaz de impactar informativamente en prácticamente cualquier país del mundo al tiempo que no se sujeta a ningún tipo de acuerdo tácito o explícito con gobierno nacional alguno (una forma de control a la que siempre han estado sometidos los medios tradicionales)».

7. La decisión de Wikileaks, a finales de agosto de 2011, de revelar sus fuentes (con nombres y apellidos) ha sido muy criticada por los periódicos que hace tan solo unos meses publicaron en exclusiva sus cables. También la organización Reporteros Sin Fronteras se ha mostrado extraordinariamente crítica con la decisión y les ha acusado de «irresponsabilidad».

8. Profesor de la Universidad de Nueva York, autor del libro de culto *What Are Journalists For?* Disponible en: <http://pressthink.org/>

Wikileaks no ha conseguido, directamente, lo que tan pretenciosamente anunciaba en Twitter: «en los próximos meses veremos un nuevo mundo, en el que la historia global quedará redefinida». Una advertencia egocéntrica y narcisista, que refleja más la imagen de su fundador que el resultado causal de su acción. Pero la «filtración» a gran escala, asociada con la complicidad de internautas y el interés estratégico de algunos medios de comunicación en recuperar su posición de poder a través de la relegitimación de su papel crítico, abre escenarios imprevisibles. Por ejemplo, la difusión (está sí que, previsiblemente, con consecuencias históricas) de 1.500 documentos de todo tipo sobre las negociaciones entre palestinos e israelíes en la cadena *Al Jazeera* y el diario británico *The Guardian* significa un salto adelante y una muestra más de cómo van a cambiar las cosas.

El mundo en la era de Wikileaks fue, también, uno de los temas que centró la agenda de la selectiva cumbre de líderes de Davos de principios de 2011. El debate sobre las consecuencias de la transparencia en las relaciones comerciales o políticas estuvo presente en todo momento y fue analizado en dos mesas de trabajo. Las reglas que siguen las cumbres de Davos son las de la Chatham House (edificio londinense donde se aloja el Royal Institute of International Affairs), que permiten utilizar el contenido de las conversaciones pero no atribuir conceptos ni citar frases literales⁹. Pero, a pesar de ellas, y como si de una prueba más del irreversible flujo torrencial de la transparencia total, sabemos, por ejemplo, que uno de los blogueros más importantes del mundo, Jeff Jarvis, defendió la apertura total y la anulación de la regla de reserva. Lo contó el mismo.

La compuerta del dique que ha abierto –o ha reventado– Wikileaks es más importante que el desafío mismo de abrirla o que el agua que se vierte. Esta nueva cultura descubre nuevas posibilidades y cambia las percepciones y las ecuaciones. Es el triunfo de «lo

9. «Un fantasma en las cumbres». Lluís Bassets, *El País*, 29 de enero de 2011.

posible adyacente¹⁰», un concepto que explora Steven Johnson en su fascinante libro *Las buenas ideas. Una historia de la innovación*: «La extraña y hermosa verdad de lo posible adyacente es que sus límites crecen a medida que los exploramos. Dentro de lo posible adyacente, cada nueva combinación da pie a combinaciones nuevas. Podemos imaginarlo como una casa que se va ampliando mágicamente a medida que abrimos puertas.» Ya no se trata solo de abrir las ventanas para airear el ambiente sino de que la política ya no podrá encerrarse en ninguna habitación con la excusa de proteger el interés público. La convicción de que nada público se pueda (o se deba) defender desde lo anónimo, oculto o secreto ha eclosionado en nuestras mentes.

Steven Johnson también nos habla del término *exaptación* que es utilizado por primera vez por Stephen Jay Gould y Elisabeth Vrba, en el campo de la biología evolutiva, para denominar un rasgo que, desarrollado por un organismo que inicialmente es destinado a un uso específico, acaba luego capitalizándose para una función completamente distinta. «Mientras que la mutación, el error y la *serendipia* sirven para abrir las puertas nuevas en lo posible adyacente de la biosfera, las *exaptaciones* nos ayudan a explorar las posibilidades nuevas que se esconden tras estas puertas. Uno enciende una cerilla para iluminar una habitación oscura y se encuentra con que puede darle un uso totalmente distinto si al abrir la puerta descubre otra habitación con una pila de leños y una chimenea. Esa herramienta que en un contexto te ayudaba a ver, en otro te ayuda a generar calor.»

En nuestro caso: la cerilla (política vigilada) sirve para iluminar y «esclarecer» la acción política (transparencia) en un inicio, pero también sirve para *quemar los troncos viejos* (transformar la política)

10. Concepto sobre el que trabaja el científico Stuart Kauffman que ha dado con una expresión muy sugerente y que condensa tanto los límites como el potencial creativo del cambio y la innovación. «Lo posible adyacente» es una especie de futuro borroso que asoma por el borde del estado actual de las cosas, un mapa de todos los caminos que puede tomar el presente para reinventarse.

que se encuentran en la segunda habitación que se ha abierto gracias a la luz que nos ha permitido abrir la primera.

Daniel Ellsberg –responsable de filtrar a la prensa los *Papeles del Pentágono* en 1971– explicaba qué habría hecho hoy, en la era de las redes sociales e Internet, si tuviera en sus manos documentos de la misma importancia que aquellos que fueron el principio del fin, no solo de la Guerra de Vietnam, sino también de la presidencia de Richard Nixon. La historia la recogía Diego Beas¹¹, en un artículo¹² publicado a mediados de 2010: «Sin dudarlo, Ellsberg, un hombre que casi alcanza los 80 años de edad y que ha hecho del acceso a la información y la transparencia en el gobierno una misión, respondió: compraría un escáner y los subiría a Internet. El entrevistador, insatisfecho con la respuesta, le presionó: “Pero, ¿no considera que la prensa aporta algo; es decir, más allá de los datos y la información que contenían los *Papeles del Pentágono*, no fueron *The New York Times* y *The Washington Post* los que proporcionaron el contexto para interpretar lo que sucedía y cambiar el curso de la historia?”. Un Ellsberg escéptico respondió que no estaba tan seguro. Lo importante, enfatizó, es hacer pública la información; ponerla en manos de la opinión pública y dejar que la presión surja de allí; si pasa o no por los filtros de los medios de comunicación ha dejado de ser la clave».

La política en la era de Wikileaks cambiará radicalmente porque el modelo de la propia web, que se presenta a sí mismo como «un grupo dedicado a defender fuentes de información y que actúa como un servicio público internacional diseñado para proteger a delatores, periodistas y activistas», cambia las reglas del juego de los medios de comunicación, atacando al corazón de su negocio: la exclusividad y la intermediación. Y si cambian los medios, cambia la política. Como bien afirma Manuel Castells, «no está en juego la seguridad de los estados (nada de lo revelado pone en peligro la paz

11. Autor del libro *La reinención de la política: Obama, Internet y la nueva esfera pública*.

12. «El nuevo ecosistema de la información». *El País*, 5 de agosto de 2010.

mundial ni era ignorado en los círculos de poder). Lo que se debate es el derecho del ciudadano a saber lo que hacen y piensan sus gobernantes. Y la libertad de información en las nuevas condiciones de la era Internet».

El nuevo sistema que se construye dentro y fuera de los canales de información convencionales, a través del enjambre de redes sociales, flujos informativos y protagonismos cívicos, está modificando las relaciones de poder y los equilibrios entre éstos. La pérdida del privilegio de la información por parte de los medios va en paralelo a la pérdida del privilegio por parte de la política. Podemos informarnos sin medios y hacer política sin partidos ni políticos. No es necesariamente mejor, sino diferente y –sobre todo– un proceso abierto. La pérdida de una posición central, exclusiva, abre nuevos escenarios, muchos de ellos inciertos y no exentos de riesgos democráticos. Pero también de oportunidades.

La política será vigilada, observada, escrutada... porque ya se puede, como nunca antes en la historia se ha podido. La tecnología social y la realidad digital de nuestra sociedad, con su naturaleza altamente porosa y permeable, están obrando cambios profundos. La posición de dominio displicente y de arbitrio discrecional, que una determinada práctica indeseable de la representación política se había atribuido en una nueva versión del despotismo ilustrado («todo para el pueblo pero sin el pueblo¹³»), está a punto de sucumbir. Un ejército cívico, invisible en sus identidades múltiples y con una gran capacidad de retar y fiscalizar, se asoma sin compasión y sin reverencias. Sin miedo.

La *cultura* Wikileaks¹⁴ desafía porque sabe y puede. Y porque golpea donde más duele: en la concepción de qué es secreto. Que es lo

13. En la segunda mitad del siglo XVIII, en países como Rusia, Francia, Austria y España, surgía de la unión del absolutismo como forma de gobierno y las ideas de la ilustración francesa, el Despotismo Ilustrado. Su lema fue: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo.»

14. En todo el mundo han surgido iniciativas similares. Dos iniciativas españolas son Minileaks y Maxileaks. La primera permite proponer y enviar información con

mismo que decidir: qué, quién, por qué y cómo se vigila lo que debe protegerse de la audiencia pública. Al descubrir lo oculto –sea ilegal, inmoral o reservado– la Red, las redes tecnológicas y cívicas, están cuestionando también el papel de los medios de comunicación tradicionales que parecieran haber doblegado, o comercializado, su espíritu libre y su naturaleza independiente. La política tradicional ha perdido su baza ganadora: su íntima relación con los medios de comunicación y su contribución –incuestionable hasta ahora– a la configuración de la agenda y la opinión pública. Una relación que permitía el control de los tiempos y los procesos. Hoy, las redes proponen una dinámica concurrente y simultánea que impide la negociación y el control del hecho informativo. La democracia institucional, así, se habría debilitado y vaciado de la energía cívica sin la cual la representación política acaba siendo percibida como privilegio o como práctica claudicante, ausente o negligente.

Se trata, a mi juicio, de un auténtico colapso. Las compuertas han cedido. Y habrá que reinventar casi todo, sin prescindir ni olvidar lo recorrido. Pero el relevo no es de testigo. Se trata de algo nuevo: viejos poderes frente a nuevos poderes que nacen no para sustituir sino para subvertir. Esto es lo que hay que comprender, si se quiere, que la política democrática vuelva a legitimarse socialmente a través de un proceso que es iniciático y sin seguridades preestablecidas. El tiempo del confort se acabó. Como también la po-

el objetivo de denunciar desde abusos, injusticias en el trabajo o en medios de comunicación, empresas o gobiernos... a cualquier queja menor (como el hecho de servir alcohol adulterado en un bar, o de renovar en un hospital –y de modo excesivo– ciertos componentes, para lucro de quien no lo merece). Su finalidad es que las personas que denuncian (siempre anónimamente) encuentren visibilidad, el primer paso para que se escuche la queja y se haga justicia. Se valora el interés de los documentos enviados y se intenta recoger las versiones de las partes implicadas antes de proceder a su publicación.

Maxileaks, por su parte, pretende también que se hagan públicas las denuncias del ciudadano de a pie. Es, por tanto, un sitio donde poder denunciar todo aquello con lo que no se está de acuerdo o se considera injusto a juicio de uno mismo.

lítica concebida como la acción paliativa al descontrol financiero, ecológico o social. No se trata de poner paños calientes. Sino de tomar, de nuevo, el mando y el control de un mundo desbocado y suicida. Si no lo hace, que no espere ni paciencia ni clemencia por parte de los ciudadanos.

Guardianes o liberadores

Georg Simmel escribía:¹⁵ «el secreto es una forma de acción y una técnica sociológica para lograr un fin. A él se suman otras formas de acción para traspasar la barrera que el secreto interpone entre los hombres, a saber: la indiscreción, la confesión y la filtración. Tenemos así dos intereses: el de esconder y el de descubrir. También dos energías que entran en acción: las que tienden a guardar el secreto y las que propenden a revelarlo. Las que deciden guardarlo, proceden del interés práctico y del encanto formal que tiene el secreto. Las que luchan por revelarlo, se apoyan en la incapacidad de resistir más tiempo la tensión del secreto.»

La política vigilada (las corporaciones y las instituciones observadas, en definitiva, el poder vigilado) debe dar paso a la *democracia vigilante*. ¿Qué mecanismos tenemos para recuperar la confianza en lo político ampliando la transparencia y la participación? ¿Cómo podemos atenuar –y superar– las tensiones que generan las sospechas ciudadanas de traición al interés público? ¿Cómo disipar la duda sobre la culpabilidad o la inocencia de algunas prácticas políticas de nuestros representantes en torno a algunos muy diversos efectos negativos de su acción? Si los ciudadanos utilizan tecnologías que permiten la creación de mecanismos de participación y *desocultamiento* de lo que realmente sucede en el campo político y democrático, ¿no es lógico que se genere una tensión entre los

15. Filósofo y sociólogo alemán (1858–1918). SIMMEL, Georg. *El secreto y las sociedades secretas*.

guardianes y los liberadores? Esta pugna por ampliar esos espacios de interacción democrática no puede alinear a la política democrática y representativa a un lado y a la ciudadanía al otro lado. El riesgo es la ruptura –¿definitiva?– de la confianza en nuestro modelo de libertades y derechos.

La *democracia vigilante* es la clave de la nueva política. Por una parte, la vigilancia nos mantiene en alerta cívica y nos refiere a nuestro sistema jurídico, a nuestro corpus legal y democrático. Vigilamos, pues, el cumplimiento de las leyes. Y, por otra, nos empodera en la responsabilidad y en la participación, emancipando a los ciudadanos para asumir su papel protagonista y responsable del devenir colectivo. Las dos actitudes son nutrientes básicos para recuperar el nervio y la tensión política de la sociedad, y deben ser los compromisos de la nueva política, la que entre las corporaciones y sus intereses no se queda neutral, sino imparcial, que no es lo mismo.

La ciudadanía se está dando cuenta (lo practica, lo experimenta) de que puede ampliar los espacios democráticos –espacios virtuales que reducen parcialmente la distancia real– y disminuyen las zonas opacas que reproducen unas formas de interacción política obsoletas y que representan una estructura de poder que pierde legitimidad por la ocultación activa o pasiva. Como diría Simmel, de esta pugna, del contraste entre ocultar y descubrir, entre opacidad y transparencia, entre impenetrabilidad y permeabilidad, deberá brotar el destino de las relaciones mutuas en nuestras sociedades.

Si la política se resiste (o no comprende) los cambios que exige la democracia vigilante aumentará la desconfianza. Su resistencia en la pugna por ampliar los espacios de transparencia y porosidad suscitará dudas sobre la legitimidad del sistema y las pretensiones de control de las élites políticas. Las nuevas tecnologías nos permiten desarrollar nuevas redes de interacción que potencialmente configurarían una nueva geometría sociopolítica más cercana, un nuevo modelo de representación más proclive a la generación de interacciones directas y horizontales que doten de mayor legiti-

dad al sistema de poder político y evoquen una mayor confianza y credibilidad. La distancia (física, temporal, técnica), que era uno de los argumentos decisivos para la justificación de la representación política, es cada vez menor. La deslocalización o la complejidad de las decisiones ya no es un problema para la participación política.

Las posibilidades que nos ofrece la nueva sociedad de la información ya no tienen vuelta atrás. Recupero a Simmel: «bajo las condiciones modernas, la mentira se convierte, por ende, en algo mucho más devastador de lo que fue antes, algo que cuestiona los auténticos fundamentos de nuestra vida»... La mentira, sí. Y también la connivencia con ella, la falta de coraje para combatirla, la complicidad claudicante o la incapacidad para luchar contra ella y expulsarla de la praxis política.

El ciudadano tiene el poder

Alan Rusbridger, director de *The Guardian*, explicaba una historia real en una entrevista¹⁶ que ilustra el poder de la vigilancia democrática. «Tenía, hace un año, entre mis manos una información que no podía publicar. Concernía a una compañía petrolera. Estaba atado de pies y manos por mandato judicial. Así que puse un mensaje en Twitter que decía algo así como: “Lo siento, no podemos publicar la historia de una compañía que no puedo nombrar por razones que no os puedo decir”. En cuestión de 24 horas, los usuarios de Twitter se encargaron de desentrañar de qué compañía se trataba, cuáles eran los documentos comprometedores y qué le impedía al diario publicar el reportaje. La pelota se hizo tan grande que la historia acabó reventando y se conocieron los atropellos medioambientales y contra la salud en que había incurrido la petrolera Trafigura en Costa de Marfil.»

16. *El País*, 12 de septiembre de 2010.

Internet representa *el poder de los sin poder*¹⁷. En esta encrucijada, el debate sobre la libertad y la imparcialidad de las redes y de las herramientas es clave. La ciudadanía digital pronto aumentará sus requerimientos y sus exigencias a las corporaciones suministradoras de bienes y servicios. Internet no va a permitir la manipulación, ni los monopolios. Este combate, desigual pero desafiante, se alimenta cada día más de nuevos nutrientes. Se recuperan textos y principios, como los que supuso el *Manifiesto Cypherpunk*¹⁸ que hoy sigue más vigente que nunca.

La libertad de expresión y la privacidad de los usuarios son el antídoto tecnológico –y democrático– para una nueva generación de activistas sociales y políticos. Como indica el Manifiesto: «La privacidad no es secretismo. Una cuestión privada es algo que no queremos que todo el mundo sepa, pero una cuestión secreta es algo que no queremos que nadie sepa. La privacidad es la capacidad de revelarse selectivamente al mundo». Una concepción muy diferente de la del secreto corporativo o político. Un sistema anónimo ofrece la capacidad a los individuos para revelar su identidad solo cuando lo deseen; esta es la esencia de la privacidad. Asimismo, la privacidad en una sociedad abierta requiere de la criptografía. El usuario es quien debe tener el control.

Quizás, precisamente, por la naturaleza horizontal y *socialmente* anónima de muchas iniciativas políticas en la Red, la política formal tiene tantas dificultades para establecer diálogos y debates con movimientos que hacen de lo no jerárquico, de lo horizontal y lo comunitario su ADN más característico. La política formal se pregunta por los interlocutores y sus propuestas esperando abrir un episodio más de negociación clásica. Y no entiende que las preguntas son, en sí mismas, la constatación de lo que no han comprendido. Son nadie y todos; son pocos y muchos; lo quieren

17. Expresión que se inspira en el ensayo de Václav Havel *El poder de los sin poder* y que ahora rescato, reinterpretando su significado, en este nuevo contexto.

18. *A Cypherpunk's Manifesto* by Eric Hughes (1993).

todo y ahora. Es un choque de estilos, de mentalidades, de cultura. No tienen líderes que les representen. Pero todos están emancipándose.

Epílogo

«Las voces serán más importantes que los votos.»

«Todo lo que se ignora, se desprecia.»

ANTONIO MACHADO

Cuando leí la entrevista⁸⁴ a Joichi Ito,⁸⁵ estaba todavía atascado con los textos de este libro. El título me impresionó por su contundencia provocadora. Pero, rápidamente, me pareció inspirador y lúcido. Y muy oportuno para tomar el impulso a finales de julio de 2011 que me ha permitido llegar hasta aquí.

Ito decía: «el efecto a largo plazo es que la revolución digital cambiará completamente los gobiernos y los mercados. El cambio va a ser tan sustancial que ni siquiera podemos imaginarlo en estos momentos y esto puede que ocurra en cincuenta años, no sé cuando se producirá exactamente. Cuando se derrumben las barreras y todo el mundo pueda estar conectado, cuando el software nos permita comunicar y dar el poder al ciudadano, todo cambiará. El mercado asume que todo el mundo es egoísta y que el comportamiento egoísta es la fuerza que permite la asignación de recursos. Esta metáfora funcionaba en un contexto de escasez. No creo que los mercados y los banqueros vayan a arreglar esto. Creo que, de algún

84. Entrevista en *Elpaís.com*, 10 de julio de 2011.

85. Director del Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Nombrado en abril de 2011, preside, también, el consejo de Administración de Creative Commons, organización que lucha por reducir las barreras a la creatividad en la Red. Es miembro del consejo de administración de la Mozilla Foundation, que promueve una red abierta y participativa. Vinculado a Witness (que invita a usar los vídeos para defender los derechos humanos) y *Global Voices* (red de blogueros que trata de dar voz a los más desamparados). Acaba de publicar el libro *Innovación: perspectivas para el siglo XXI* y ha presentado la web OpenMind, dos proyectos que ha puesto en marcha el BBVA.

modo, algo contribuirá a que cambien las cosas. El software de código abierto, las ONG, los emprendedores sociales, las redes sociales e Internet servirán para dar el poder a la ciudadanía».

Pero estos cambios no llegarán solos, ni por la suave pendiente de la inercia. No, se trata de un camino posible, pero no seguro. La tecnología social, en su capacidad disruptiva y su penetración global puede favorecer un ecosistema digital en el que las personas puedan reconstruir su identidad personal y colectiva. Pero deberemos empujar para garantizar *el poder de los sin poder*.

El mercado, cuyas disfunciones tan crudamente han sido puestas al descubierto por la crisis que atravesamos, puede ser una gran oportunidad, pero también una peligrosa amenaza en este camino de emancipación. Jonathan Zittrain⁸⁶ afirma que los pioneros de la Red «gozaban de una libertad fantástica: no tenían que hacer dinero con Internet. La Red no tiene *Business plan*, nunca lo tuvo. Ni un CEO, ni un responsable que, por sí mismo, lo construya. Se trata de personas que empiezan a colaborar para hacer algo porque les divierte y no porque nadie se lo ordenó o porque esperaran sacar provecho de ello». Ese es el secreto y la esencia originaria de Internet, pero no tiene por qué ser siempre así. Es necesario defender la Red como espacio de creatividad y colaboración y oponer resistencia a las tendencias que desde el mercado, y a menudo bajo subrepticias promesas de seguridad, comodidad y orden, pretenden limitar el ejercicio de nuestra libertad digital.

El Manifiesto *Para una política industrial de la tecnologías del espíritu*⁸⁷, impulsado por la Asociación Ars Industrialis, ofrece una perspectiva interesante al desafío que supone que «nuestra época se ve amenazada por el hecho de que la “vida del espíritu”, por emplear los términos de Hannah Arendt, se encuentra totalmente sujeta a los imperativos de la economía de mercado.»

86. Autor de *The Future of Internet (And how to stop it)*.

87. Disponible en: <http://arsindustrialis.org/> Lo firman Georges Collins, filósofo y crítico de arte; Marc Crépon, filósofo; Catherine Perret, filósofa y crítico de arte; Bernard Stiegler, filósofo y Caroline Stiegler, abogada.

Los firmantes del Manifiesto, y esto es lo más sugerente a mi juicio, no se dejan fascinar por el potencial de la tecnología ni creen que las empresas que la lideran sean neutras. Pero tampoco se resignan a que la batalla entre proveedores y usuarios se decante a favor de los primeros y apela a un uso inteligente y lúcido del potencial liberador de esta tecnología: «si bien el proceso de integración en que consiste dicha convergencia⁸⁸ ha agravado esencial y brutalmente, hasta la fecha, las posibilidades de que el mercado controle la vida del espíritu, sostenemos que estas tecnologías pueden y deben dar lugar a una nueva era, a una renovación espiritual, a una nueva “vida del espíritu”. Creemos que esta renovación y este renacimiento del espíritu han de constituir la razón principal de lo que aquí llamamos una política industrial del mismo».

«Ahora bien, dicha política industrial ha de ser también una ecología industrial del espíritu. La mera sujeción de las tecnologías del espíritu a los criterios del mercado hace de ellas tecnologías de control al servicio de las “sociedades de control”. Esta función, que tiene por objeto sistematizar el desarrollo de las aplicaciones y de los usos de los instrumentos de cálculo, comunicación e información, poniéndolos al servicio de una masificación de los comportamientos productivos y de consumo, a favor de los intereses financieros, que realizan inversiones a muy corto plazo buscando altos rendimientos en las empresas industriales, impide el acceso a estas tecnologías con una finalidad distinta. En particular, bloquea y obstruye sistemáticamente el desarrollo de prácticas sociales nuevas e inéditas, que no solo son posibles mediante el uso de esas tecnologías, sino que ellas mismas reclaman. Solo mediante dichas prácticas, y ésta es nuestra tesis, tales tecnologías podrán convertirse en la base de una nueva época de la civilización, permitiendo evitar el caos que, como todos percibimos, constituye hoy en día una amenaza inminente».

88. Se refieren a la convergencia tecnológica de voz, datos e imagen. Y también a las posibilidades multiplataforma y multiformato de las nuevas tecnologías.

Pero algunos recientes avances tecnológicos, como la mejora de los filtros, la personalización de las búsquedas y la sofisticación de las herramientas de segmentación, pueden llevarnos en la otra dirección. En especial porque no se nos presentan como amenazas, sino como “mejoras en el servicio”».

Estamos en una encrucijada. Se ha invertido la dirección. Ya no buscamos en el buscador. Este nos encuentra a nosotros, te encuentra a ti y te ofrece lo que cree que necesitas. Y lo cree, porque lo sabe. Y lo sabe porque conoce nuestras preferencias, gustos y pautas de comportamiento.

Poco a poco, la relevancia de un dato o una fuente con la que los buscadores han jerarquizado la información va dando paso a nuevas ofertas más sutiles, más personalizadas, que ponen el acento en el recuerdo de comportamiento del usuario y en su ruta emocional y actitudinal. El sesgo de la oferta, pues, es el espejo de nuestra identidad, evaluada y segmentada por nuestro uso de la herramienta. De lo relevante a lo semejante. Este es el cambio. El mismo que, silenciosamente, aplican ya las principales redes sociales.

Las consecuencias de esta retroalimentación (comportamiento = información = relación) no son menores. Quizás, la más evidente es que la redundancia y la reiteración de unos determinados contenidos preseleccionados empobrecen el pensamiento. Simplificar las fuentes y homogeneizar las opiniones puede favorecer el adoctrinamiento propio con lo que nos es familiar, conocido y cómodo. La posibilidad de que este escenario favorezca la confortabilidad del usuario es indudable pero, también, su potencial narcótico, al adormecer el pensamiento crítico y la curiosidad.

Es evidente que el coste psicológico de mantener un criterio propio y diferente (no necesariamente alternativo o rupturista) sobre cualquier tema es superior a la sensación sedante que reconforta al sentirse parte de una mayoría o de un grupo inclusivo. La dopamina aumenta cuando evitas el conflicto o la discrepancia y buscas el acuerdo y la homologación a través de la autoafirmación o la identificación con otros. Este efecto favorece, también, la capacidad vi-

ral ya que nos implicaremos en la reverberación si sabemos, de antemano, que la resonancia social será favorable a nuestra acción. No es fácil ser minoría. Romper la espiral del silencio que condiciona nuestra libertad y nuestro criterio es difícil y cuesta.

La burbuja de información que genera este modelo puede ser un nuevo tipo de amenaza a la neutralidad de la red, como nos advierte Eli Pariser⁸⁹ en su libro *The filter bubble*. Una amenaza a la que contribuiríamos de manera involuntaria al trazar un itinerario digital que permita la información discriminada de ideas, productos o servicios. Una discriminación que contaría con menos barreras y recelos al presentarse como una preselección natural y personalizada orientada a hacernos la búsqueda –la vida– más cómoda, más rápida y más satisfactoria. Para garantizar que la tensión de «encontrar lo que necesito o a quien me interesa» sea un proceso de éxito rápido, sin dudas y sin vacilaciones, debe ser previsible. Nuestro comportamiento digital favorece el perfil de previsibilidad y ahí está el dato clave para que la oferta que recibimos (informaciones o relaciones) nos satisfaga.

Debemos *reeducarnos*. La tecnología social nos hace la vida más fácil, extraordinariamente cómoda, pero no puede simplificar nuestro pensamiento y comportamiento a riesgo de clonarnos socialmente. Hay que esforzarse en la pluralidad y la diversidad, garantes de la libertad. Y no descartemos defender nuestra identidad introduciendo la encriptación, como derecho y servicio, en nuestra navegación digital.

En este proceso de reeducación y de uso emancipatorio de las nuevas tecnologías lo importante no es el *soft*, ni el *hard*, sino el *mind*. Por eso, lo esperanzador es el trasvase de usuarios a activistas. El caudal creciente de personas que a partir de un uso exigente e intensivo de la tecnología aprenden a empoderarse y a tomar conciencia de su dimensión global y social. La política, la nueva prác-

89. Disponible en: www.crazations.tv/index.php/technology/447-how-the-net-traps-us-all-in-our-own-little-bubbles

tica política será el espacio natural para la defensa del modelo de sociedad libre y justa.

En palabras de Joichi Ito: «El voto es una manera muy pobre de saber lo que la gente quiere. En el pasado era la única forma de recoger la opinión popular, pero la gente ahora puede hablarte directamente a través de las redes sociales. Creo que las voces serán más importantes que los votos. El periodismo es importante, pero lo importante es encauzar la voz de los ciudadanos, como ocurre con los procesos de democracia deliberativa: tomas una muestra aleatoria de población, la encierras en un cuarto y la pones a debatir; al final, esa muestra de gente es capaz de llegar a tener una opinión muy específica sobre cuestiones complejas como los impuestos o el sistema de salud. El ciudadano medio tiene mucha más capacidad de participar en la gobernanza de lo que se piensa, si se le da la información adecuada y se le hace ver que su voz está siendo escuchada.»

Las voces. Las personas. Las redes. Es el tiempo de la reverberación social y digital. La reverberación es un fenómeno derivado de la reflexión del sonido consistente en una ligera prolongación del sonido una vez que se ha extinguido el original, debido a las ondas reflejadas. En un recinto pequeño la reverberación puede resultar inapreciable, pero cuanto mayor es el recinto, mejor percibe el oído este retardo o ligera prolongación del sonido. Hagamos grandes los recintos sociales para que sean audibles y organicemos la reverberación para transformar el ruido en un sonido comprensible, reconocible por todos y cada uno de nosotros. Rompamos el círculo de la indiferencia.

Josep Ramoneda⁹⁰ [*Contra la indiferencia*] propone recuperar el proyecto de la Ilustración frente al «totalitarismo de la indiferencia [...]». La recuperación del ideal ilustrado (purgado de los errores cometidos en el siglo xx, sobre todo no haber sabido que el mal, el abuso de poder, está latente en toda sociedad humana) pasa por la

90. RAMONEDA, Josep. *Contra la indiferencia*.

emancipación personal que pedía Kant: que el ser humano sea capaz de pensar y decidir por sí mismo».

Se trata, otra vez y siempre, de la libertad. Cuando lo preguntan a Joichi Ito cuál es su ideario básico, contesta: «cuestiona la autoridad. Piensa por ti mismo. Sé libre en tu modo de actuar. Y permite el libre acceso».

Todo un programa que hago mío y que comparto contigo, querido lector, querida lectora. Deseo y espero para que la política vigilada sea la antesala de una *democracia vigilante*. Confío en que este libro haya contribuido en alguna medida a este desafío inaplazable. Es mi pequeña contribución.

Agosto de 2011